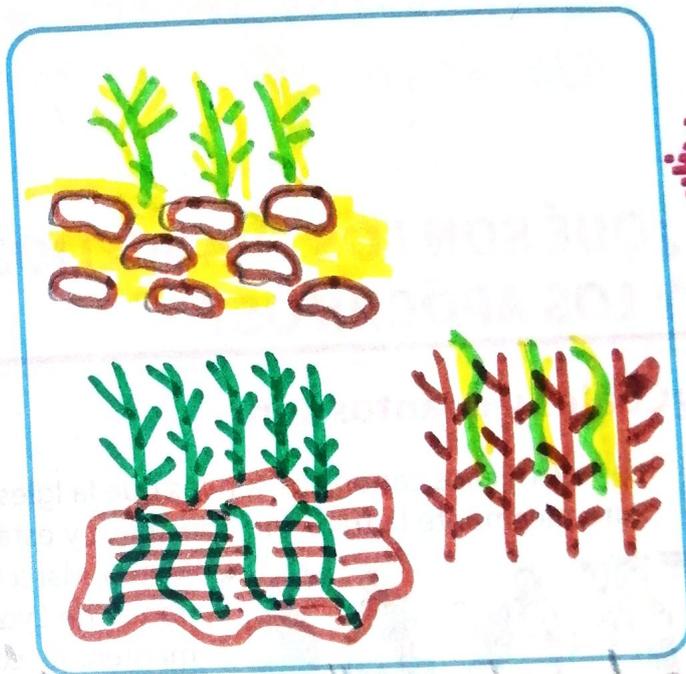


... a nuestros sufrimientos, a nuestros triunfos y a nuestros fracasos, a nuestras  
 y problemas.  
 encarnado, da sentido y valor a nuestro pasado, a nuestro presente, y a nuestro  
 encarnado, da sentido y valor a nuestra vida y también a nuestra muerte. Con él y  
 tenemos todo. Sin él no tenemos nada; no somos nada.  
 encarnado, es nuestra más grande y bella esperanza. Poner en él nuestro corazón y  
 vida nos hace felices plenamente, aunque tengamos que pasar dificultades.  
 nuestro corazón para que Jesús viva en él y nos llene de su amor infinito y delicado, y  
 de la salvación.

**1** Investigar y copiar la parábola del sembrador.

... el día salió Jesús de la  
 ... y se sentó junto al  
 ... y se le juntó mucho  
 ...; y entrando él en la  
 ... se sentó y toda la  
 ... estaba en la playa. y  
 ... hablo muchas cosas por  
 ... parábolas, diciendo he aquí  
 ... sembrador salió a sembrar.  
 ... mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino  
 ... fueron las aves y la comieron, parte cayó en los pedregales donde no  
 ... había tierra y brotó pronto por que no tenía profundidad de tierra pero  
 ... salió el sol y se quemó por que no tenía raíz se secó y parte cayó en  
 ... espinos y los espinos la ahogaron, pero parte cayó en buena tierra y dio  
 ... fruto. Cual ciento y cual sesenta y cual al treinta por uno el  
 ... que tiene oídos que oiga



2 ¿Qué reflexiones surgen a partir de la lectura?

que debemos saber donde sembrar nuestros sueños, en tierra firme para que se construyan con buenas bases y sean bien edificadas

3 ¿Con cuál de las semillas te identificas?

por el momento con las espinas por mi edad con el tiempo y la madurez tendre buenas bases para edificar mis pensamientos en tierra firme

4 ¿Con cuál de las semillas no te identificas? ¿por qué?

con las de pedregal por que tengo buenos valores y se que construyo bien



## ¿QUÉ SON LOS EVANGELIOS CANÓNICOS Y LOS APÓCRIFOS?

### ¿Cuáles y cuántos son?

Los evangelios canónicos son los que la Iglesia ha reconocido como aquellos que transmiten auténticamente la tradición apostólica y están inspirados por Dios. Son cuatro y solo cuatro:



Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así lo propuso expresamente San Ireneo de Lyon a finales del s. II (AdvHae. 3.11.8-9) y así lo ha mantenido constantemente la Iglesia, proponiéndolo finalmente como dogma de fe al definir el canon de las Sagradas Escrituras en el Concilio de Trento (1545-1563).

La composición de estos evangelios hunde sus raíces en lo que los apóstoles vieron y oyeron estando con Jesús y en las apariciones que tuvieron de él después de resucitar de entre los muertos. Enseguida los mismos apóstoles, cumpliendo el mandato del Señor, predicaron la buena noticia (o evangelio) acerca de Él y de la salvación que trae a todos los hombres, y se fueron formando comunidades de cristianos en Palestina y fuera de ella (Antioquía, ciudades de Asia Menor, Roma, etc). En estas comunidades las tradiciones fueron tomando forma de relatos o de enseñanzas acerca de Jesús, siempre bajo la tutela de los apóstoles que habían sido testigos. En un tercer momento esas tradiciones fueron puestas por escrito integrándolas en una narración a modo de biografía del Señor.